

El Luchador

PERIÓDICO DE SÁTIRA, CRÍTICA, DOCTRINA Y COMBATE

Año II

Suscripción semestre : 3'50 pesetas
Número suelto : 0'15 pesetas

Administración : Calle de Guinardó, 37.-Teléfono 51780 - BARCELONA
BARCELONA, 4 NOVIEMBRE DE 1932

Paquete de 20 ejemplares 2 pesetas
APARECE LOS VIERNES

N.º 83

ACTUALIDAD

El fascismo sindicalista republicano en Sabadell

Escribimos estas líneas bajo la impresión penosa que han producido en nuestro ánimo los hechos sangrientos de Sabadell, donde un grupo de pistoleros de los sindicatos expulsados de la C. N. T. han asesinado a un camarada y herido gravemente a otro.

Por encima del dolor que experimentamos, de la indignación comprensible, de la amargura ante esta tragedia, tiempo ha presentada por nosotros y por los compañeros que en Sabadell, desamparados durante mucho tiempo del resto de militantes de la Confederación, luchaban aislada y desesperadamente con esa erupción de fascismo sindicalista republicano presentada primero en Sabadell, después en Alcoy y en Huelva, domina en nuestro ánimo la enérgica convicción de que, si no se pone coto al mal, en España vamos en vías de ver inaugurado el sistema de sindicación del fascio.

Nuestros lectores conocen ya por la prensa los hechos ocurridos en Sabadell, cómo sobrevino el crimen, cobarde y alevoso, contra dos hombres que trabajaban indefensos, uno de los cuales fué herido en el mismo pozo donde ganaba el pan de los suyos.

Es este el principio de un fin terrible. Lo de Sabadell no es un hecho esporádico. Obedece a toda una maniobra gubernamental, dirigida contra la Confederación y los obreros anarquistas. Dijimos ya que el plan era gubernamentalizar a la C. N. T., someterla al control del Estado, o imponer a sangre y fuego la ley del 8 de abril y la sindicación forzosa al estilo del fascismo en Italia. La naciente F. O. C. y los sindicatos e individuos que, en Cataluña y fuera de ella, han forcejeado con los Estatutos de la C. N. T., intentando ajustarla a las necesidades y deseos del gobierno republicano, sirven todos, de común acuerdo y en una ofensiva combinada, al mismo interés y al mismo propósito.

Hemos sido nosotros los primeros en clamar el peligro. Ahora, sobre la sangre de los dos infortunados camaradas, víctimas primeras de las intenciones de la Generalidad y de la República y de la obra de perturbación y de desmembración realizada por los políticos de la C. N. T., que van siendo puestos al margen de ella, lanzamos una vez más el grito de alarma. Es preciso que nos aprestemos a defender la vida de la Confederación, a plantar cara al fascismo sindicalista republicano que pugna por enseñorearse de Cataluña y de España.

Sería ingenuo que nos dirigiéramos a las autoridades de Barcelona, exigiendo que intervengan en esa lucha cobarde de Sabadell, en la cual un nuevo Sindicato Libre amenaza, atenta y asesina a los obreros afiliados a la Confederación. Las autoridades contemplan tranquilamente la lucha y la Prensa mercenaria corola la narración del crimen con una apostilla que es un poema de infamia: «El muerto y el herido pertenecen a la organización obrera afecta a la F. A. I.». Como diciendo: No importa mucho su muerte. Son víctimas de cuarta categoría.

Nos encontramos abocados a un período que, en un régimen republicano, demócrata y socialista, se parecerá como una gota de agua a otra gota al terrible interregno vivido entre los años 20 y 23. Sabemos cuán inútiles son las protestas y de qué manera el fascismo sindicalista republicano, omnipotente en Sabadell, con las espaldas guardadas, aunque el pueblo ya ha reaccionado violentamente ante el crimen, se reirá de ellas; tomará quizá sangrienta venganza en nosotros, contra quienes el odio ruín de esa gente está concitado.

Pero nosotros decimos: De cuanto pase en Sabadell, de cuanto ha pasado y de cuanto pasará, que el proletariado consciente de España haga responsables a los que, desde la Generalidad, dirigen la trama de este siniestro asunto, lo mismo a los convertidos en Judas de sus antiguos hermanos que a los hombres de la Izquierda Republicana; a las autoridades de Sabadell y de Barcelona que no intervienen en este combate desigual y que consienten que todo derecho de gentes, toda libertad de trabajo y asociación sea violada, a sabiendas y con responsabilidad plena de lo que hacen y de lo que no hacen.

No queremos agregar nada más. Nada queremos decir del indigno artículo de Pestaña en «L'Opinió», órgano de l'Esquerra! Que Sabadell, que Cataluña, que España, que el proletariado, que la opinión no aborregada, juzgen y digan la última palabra.

HAN DE ISLANDIA

OPTIMISMO

Una ola de angustia, de indecisión, de inquietud, atraviesa las almas. En el vórtice del fin y del principio de dos mundos, muchos se detienen, temblando sobrecogidos. Es la hora crítica de las vacilaciones, de las fuerzas que empujan hacia adelante y de las que presionan hacia atrás.

Y nosotros queremos hacer aquí una gran afirmación de optimismo y de vitalidad, de confianza, no ya en el mañana del mundo, sino en el mismo presente que vivimos.

Vemos un despertar cada día más vivo, más poderoso, en la conciencia proletaria. Vemos de qué manera se multiplican las convulsiones en una sociedad carcomida, que corre acelerada hacia la tumba, que cava ella misma su sepulcro. Vemos de qué manera las multitudes, hambrientas y desesperadas, impulsadas por el instinto de la vida, sienten despertar en ellas el de la dignidad y de la justicia.

Y el período de conmovición ciclópica, la gestación formidable de un mundo nuevo, está terminando. El germen está ya maduro y el parto es muy próximo. Puede aún ser laborioso, difícil; pero es inevitable.

¿Quién vacila, quién duda, quién se detiene abrumado ante la responsabilidad mag-

LA SOCIEDAD BURGUESA Y LA REVOLUCIÓN QUE AVANZA



LA VIEJA. — ¡Socorro! ¡Favor! ¡Amaradlo! ¡Que no se os escape! ¡A la cárcel, a la horca con él! Me da miedo. Quiere destruirme.

EL REVOLUCIONARIO. — Inútiles han de ser vuestros calabozos y vuestras cadenas, símbolos de la tiranía. La justicia está conmigo; muy pronto lo estará la fuerza, y entonces habrá llegado vuestro fin, sociedad decrepita, poderes que sostenéis con ella el privilegio y la iniquidad.

nifica de alumbrar un mundo nuevo? ¿Quién se para en la encrucijada, indeciso?

¡Oh, nadie puede hacerlo! ¡Sólo el vencido dentro de sí mismo; el cobarde tímido, que desfallece ante el supremo esfuerzo, el supremo dolor o la suprema alegría!

¡Optimismo! Queremos insuflar, con esta palabra, con esta confianza victoriosa, con esta fe ferviente, todo lo que de confianza y de fe en nosotros y en los demás ella entraña.

Y queremos elevar, en una afirmación grandiosa de toda la especie, de todos los hombres, el valor moral, la fuerza de empuje de la humanidad entera. No hablamos ya a los anarquistas y para los anarquistas. Sentimos este optimismo triunfante ante el mundo entero, victorioso de los fascismos, de las dictaduras, de las reacciones, de todas las fuerzas del Poder creado para sostener la injusticia y el privilegio. Sentimos este optimismo ante el momento que vive el mundo, erizado de peligros, pero no siendo ellos más que el sintoma precursor de los grandes hechos.

¡Compañeros, amigos, hermanos nuestros los hombres todos! ¡Adelante! ¡En pie los corajes, los torsos, los sueños! ¡Es la hora de las grandes realizaciones, la hora en que va a florecer toda la sangre, a amanecer la aurora roja tenazmente ambicionada por todos los soñadores y todos los irredentos! Ni una vacilación, ni una duda, ni un desfallecimiento. El canto de la Internacional, adulterado por los que traicionaron su espíritu y su letra, ha de ser la consigna de todos los hombres en esta hora:

«En pie, los esclavos del mundo;
en marcha, los pobres sin pan...»

¡Optimismo! ¡Fe en nosotros mismos, en los demás, en la justicia, en la Revolución, en el Ideal y en la Realidad!

INSTANTÁNEAS

El dolor trashumante

Paseo de San Juan. En medio del arroyo, inmóviles, esperando que la calle se despeje de vehículos homicidas, un viejo, ciego, una niña y un perro. Estampa humilde, de esa vulgaridad patética que han hecho común los cromos de las novelas por entregas.

El viejo lleva un violín bajo el brazo. Su estatura, elevada, se encorva sobre la tierra; en su rostro curtido, de barba hirsuta, hay una expresión resignada y serena, que evoca la bravura de la miseria, cantada en «Les Gueux», de Richepin.

La niña está flaca; tiene una cara pálida de niño que sufre, una gravedad precoz en el semblante. Sobre ella pesa quizá la responsabilidad de un hogar colocado bajo los puentes y en los quicios de las puertas.

Pero el personaje más singular del grupo es el perro. Su pelo, erizado, de can famélico, es de un sucio color rojizo. Lleva anudada al cuello una soga, que tienen las manos del ciego, mientras la niña se cuelga a su brazo. El semblante del perro es inteligente, con vivos ojos y una profunda mirada en ellos, avizora de todos los peligros.

Me detengo un momento ante ellos, contemplando su paso de una acera a la otra. Cuando está libre la ruta, atraviesan gravemente, tirando el perro del ciego; andando éste con la cara tiesa y los grandes ojos sin luz muy abiertos.

Se van alejando por una de las aceras de la calle Aragón. No sé dónde van. Quizá tomarán el tren, para ir a algún pueblo cercano. Quizá el viaje lo realizarán a pie, carretera adelante. Quizá, simplemente, van en busca del barrio de la ciudad más sensible al patetismo del violín, del viejo, de la niña y del perro.

Mi mirada los pierde. Y mi imaginación les va siguiendo, camino adelante, por compañera la miseria, por tálamo el duro suelo, por esperanza el Sol. Las tempestades les sorprenden bajo los arcos de los puentes, al abrigo de los pajares. La Luna alumbra su alcoba cósmica, y cada aurora extiende ante ellos la perspectiva de una nueva aventura de hambre, de humillación y de dolor...

Son quizá abuelo y nieta; quizá no son nada más que dos miserias unidas para consolarse y apoyarse mutuamente. El perrillo, inteligente y leal, es su norte, su instinto, su único lazo con la Naturaleza. Lo demás, hostil, indiferente a ellos, resbala junto a sus vidas, humildes y vulgares como es vulgar la injusticia, como es vulgar el hambre, como es vulgar la rebelión...

Noche en la calle Tapias. Voy acompañando a una amiga francesa. Y las dos nos hemos internado por la Barcelona canalla que se extiende a ambos lados de las Ramblas; la Barcelona en donde el vicio se matiza, desde el burdel suntuoso al pestilente lupanar, manchado de erupciones de borrachos y de olores infames.

Ella ama estos barrios tristes, oscuros, miserios, en donde halla estampas callejeras, motivos literarios... Yo... Yo la acompaño, con más emoción y más amargura en el corazón.

En el quicio de una puerta, vemos un grupo que cuchichea. Son un hombre y una mujer: una prostituta y su cliente pasajero. Recorro con una mirada el cuerpo de la ramera y veo que está encinta. Su vientre, voluminoso, levanta la ropa, de un rosa triste sobre aquella miseria.

Nos detenemos un instante porque una escena súbita llama nuestra atención: el hombre ha empezado a aporrear el vientre de la mujer. Y ésta ríe, con risa estridente, que más parece un sollozo. El bruto la tiene acorralada contra la puerta y la golpea a su antojo. Hago un movimiento impulsivo, un gesto de abalanzarme al hombre que la maltrata. Mi compañera me detiene por el brazo:

— Déjelos usted. No sea boba — me dice filosóficamente —. Hay clientes de gustos especiales, desequilibrados que gozan así. Le quitaría a ella un negocio y no se lo agradecería. A lo mejor la llenaría de improperios. He visto casos así.

Quedo como estúpida. Jamás había visto una escena semejante, tan espantosamente cruel.

— ¡Desgraciada! — murmuro. Y nos alejamos del lugar. El dolor humano, monstruoso, bárbaro, absurdo hasta lo increíble, habla aquí con un lenguaje de las cosas y de los hechos que apuñala el alma, que crispa los puños y que es vulgar, vulgar, vulgar, como el viejo y la niña y el perro y todo lo que cubre de lágrimas, de lodo y de sangre el mundo enorme y martirizado.

MABEL

No descendas nunca en la lucha, ni aun cuando hubieras de vencer, al mismo nivel de tus enemigos. Demuestra siempre que hay en ti una superioridad moral, sin la cual ningún triunfo es valeadero.

Yo no sé quién de estos dos hombres es más sabio. Si éste, que conoce todos los adelantos científicos de la especie humana, o aquél, que conoce todas las desgracias y miserias del hombre.

PAGINA DOCTRINAL

La realidad política frente a la realidad social

La frecuencia con que se emplea la palabra revolución y se aplica a meros cambios de decoración política le quita valor, pero es innegable que en España nos hallamos abocados desde tiempo a una situación revolucionaria.

Aquí, más que en parte alguna del mundo, todo es inestable. Y no lo es precisamente en virtud del cambio político operado el 14 de abril, sino que esa inestabilidad obedece a un motivo, está determinada por una causa más honda.

La política no ocupa más que la superficie de la vida de los pueblos. No penetra en su entraña.

Un cambio político a lo sumo puede producir una pequeña perturbación o modificación, pero no altera el ritmo evolutivo de la vida de un pueblo.

Frente a la realidad política surge en toda época y en todo tiempo, apremiante e imperiosa, la realidad social. Y es que la cuestión social tiene hondas raíces en la mayoría de los grandes problemas de la vida humana.

La vida de un pueblo la regulan tanto como los factores que responden a corrientes espirituales, factores que tienen su derivación en realidades económicas.

Es necesario, por prosaico que sea ello, que los pueblos coman para que vivan y puedan sustentar ideales, mantenerlos y hacerlos tan durables, en sus renovaciones incesantes, como la vida misma.

La fase por que atraviesa el mundo capitalista es precisamente la de negar el pan a los pueblos. Los hambrientos en el mundo forman legión. El número de obreros en paro forzoso es aterrador. Y el capitalismo no puede hallar la manera de dar pan a los hambrientos ni de dar trabajo a los obreros parados. El capitalismo hace quiebra en todas partes sin remedio. Nada puede salvarlo de una total catástrofe.

Pero el capitalismo tiene todavía sus reservas. Y, como es natural, se defiende antes de resignarse a desaparecer.

Para el capitalismo la política es un arma de la que puede disponer a su antojo. Los políticos pueden hacerse la ilusión de gobernar, pero la banca y las finanzas son dueñas de los gobiernos. Por esa misma razón vemos cómo en distintos países se ensayan regimenes políticos y se improvisan gobiernos que sólo buscan la manera de hallar un punto de equilibrio que les permita dominar la situación del momento, y, pese a todo su afán, ni eso pueden conseguir.

Los políticos españoles no cesan de repetir que en España se ha efectuado una revolución y creen que con la consolidación de la República se han superado las realidades, aunque estas mismas ya cuidan, con sus llamadas imperiosas, de sacarles de su error.

La República en España no la trajeron los votos ni fueron las armas las que hundieron a la Monarquía. Había una realidad social que se imponía. La misma burguesía dentro de la monarquía se asfixiaba. El pueblo sentía la necesidad de salir de una situación ya del todo insostenible. El ambiente estaba preñado de inquietudes y de posibilidades revolucionarias prontas a estallar. Y vino la República, con vaselina, por la presión de abajo y para que de ella pudieran aún seguir aprovechándose los de arriba.

El pueblo quedó deslumbrado por un instante con el cambio de decoración. Depositó en parte su confianza en el régimen naciente por no poder penetrar toda su esencia burguesa, pero pronto se dió cuenta del engaño porque también fué terriblemente brutal ese régimen en su reacción conservadora después de haberse presentado en su período de demagogia como una esperanza para las ansias justicieras del pueblo.

Y ahora la realidad social choca con más fuerza con la realidad política. La armazón política española es poco consistente, como lo es en España la estructura del régimen burgués. Ofrece España posibilidades revolucionarias como ningún otro pueblo del mundo puede ofrecerlas en nuestros días.

Por poco que los obreros de la C. N. T. supieron entenderse y enfocar su acción buscando la manera de captarse los núcleos más sanos y más importantes de la U. G. T., ahora que ese organismo sindical se desmorona, y hacerles converger en una unión de conjunto, al capitalismo hispano se le podría asestar un golpe de muerte.

La consolidación de la República en España, en lo que la parte más inteligente de la burgue-

El ideal y la revolución

VII

¿Hemos de esperar que la doctrina haga la revolución o que la revolución haga la doctrina? La pregunta tiene una importancia capital. Es como aquella que dice: ¿Quién fué primero: la forma o la materia? Y sin embargo, no se concibe la materia sin la forma, como no se concibe la revolución sin la idea que ha de ejecutarla.

Los evolucionistas opinan que antes ha de ser la doctrina que la revolución. Y de la misma manera opina gente que algunas veces se llama revolucionaria. ¡Cuesta tan poco llamarse revolucionario sin pensar hacer la revolución nunca! De esta suerte obramos como los socialistas demócratas. Se llaman revolucionarios, pero antes de la revolución la propaganda y después de la propaganda, otra vez la propaganda.

Los comunistas de Estado opinan que antes que la idea, ha de ser el hecho. Será la revolución la que, luego, habrá de crear la doctrina.

Si sacamos argumentos de la historia, ateniéndonos a los hechos, nos encontraremos que los socialistas no dan la doctrina que dicen se necesita para hacer la revolución. Los hemos visto en el Poder, preocupados, exclusivamente, en sostenerse en él, y los hemos visto en la oposición castrando las ideas revolucionarias de sus adeptos y dando largas al hecho revolucionario en beneficio de sus intereses personales.

La revolución no les interesa. Como ya la tienen hecha le ponen paliativos y se sitúan, cómodamente, en los puestos burgueses.

Ahora bien, si la burguesía no da al pueblo una verdadera educación científica, sino que se le da plagada de preocupaciones y de privilegios y los socialistas detienen siempre al pueblo a nombre de una preparación ideal que ellos con sus actos alejan, ¿cuándo llegará el momento de la revolución? ¡Nunca!

En el Poder no han hecho más que tomar medidas para afianzarse en él, olvidándose de practicar y de propagar doctrina, por aquella preocupación constante, y en cuanto a España el objetivo principal de los socialistas, ha sido, ya que no han podido echar de los Municipios y de los Ministerios, a los empleados antiguos, crear cargos nuevos, para colocar a los correccionarios, la mayoría de los cuales son ya socialistas porque, el socialismo, en manos de sus jefes, es más burócrata que la monarquía y que la República. Partido el socialista de aspirantes a vivir del Estado, al socialismo español acuden cuantos se estiman en condiciones de vivir a costa de la Administración pública, mientras el pueblo trabaja.

En cuanto al propósito comunista de crear, primero, el órgano para después producir la doctrina, ha fallado por completo en la práctica. En Rusia se ha hecho una revolución, que, luego, no ha podido practicar la doctrina. Para implantar el comunismo, se ha efectuado una revolución en Rusia y, sin embargo, el comunismo en aquel país no se ha implantado, a pesar de la revolución que debía imponerlo. La revolución comunista, en Rusia, se ha limitado a crear un partido comunista que usufructúe, en su provecho, las ventajas del Poder. Los revolucionarios comunistas en

Rusia, han hecho igual que los socialistas en España. Han combatido a sus enemigos y han tomado medidas para afianzarse en el Poder, pero no se han preocupado del socialismo ni del comunismo.

¿No han podido? Admitamos la excusa, pero, en este caso, no habrían de ocupar el Poder; habrían de estar en la oposición hasta que pudiesen gobernar, en socialista, o en comunista. Si el pueblo no estaba preparado para establecer el comunismo, ni para establecer el socialismo habrían de colocarse en la oposición y en la oposición habrían de preparar la doctrina.

¿Cómo la preparan los socialistas? En sus periódicos jamás vemos socialismo; en sus periódicos sólo vemos politiquerías que no tienen más objeto que ocupar cargos.

Estimamos mejor intencionados a los comunistas de Estado, pero también más fanáticos. Los comunistas han hecho una revolución, para luego hacer comunista al pueblo ruso y no han podido conseguirlo. Y es de suponer que no han podido conseguirlo, a pesar de sus buenas intenciones.

Ha sido, la rusa, una revolución empezada que ha suspendido la ignorancia del pueblo. Después la revolución no ha podido crear la doctrina a pesar de los años que lleva actuando. Luego la revolución sola no basta, como no ha bastado, sola, la doctrina. Mucha doctrina sin revolución, es una doctrina muerta. Mucha revolución sin doctrina, es una revolución estancada, que, para sostenerse, ha de llegar a los mismos procedimientos de fuerza que usaba la reacción derrumbada.

La revolución política, que aun no se ha hecho en Rusia, y que hay que hacer, estaba representada por Kerensky, Kerensky, de idealidad menos enérgica que Lenin, hubiera podido ser más liberal que Lenin, porque estaba más cerca del pueblo y de la intelectualidad rusa. Para sostenerse en el Poder, que, por otra parte, hubiera sido un Poder democrático, siempre más cerca de la libertad que todas las dictaduras, no hubiera temido tanta necesidad de la fuerza y sí de más libertad; más de esa libertad que Lenin no supo para qué servía, porque no podía darla, ya que la libertad significaba su muerte política.

El concepto de que el pueblo no necesita libertad, que sostenía Lenin, es un concepto teócrata aunque se sostenga a nombre del comunismo y aquel concepto ha triturado a la revolución rusa como revolución social.

La revolución para sostenerse, con todos sus principios y sus objetivos, necesita de libertad, y si a la revolución se le quita la libertad se le quita su esencia, se le quita su razón de ser. La revolución rusa, no tiene esencia revolucionaria: Tiene más esencia revolucionaria, con no tener apenas, la República española, que la revolución rusa, y dondequiera que se practique su tipo, será una revolución más reaccionaria que la representada por las izquierdas burguesas. Porque ahora Rusia se encuentra sin comunismo y sin libertad. Todo por no haber dado importancia a la libertad y haber creído que se podía hacer la revolución económica sin haber hecho antes la política y la religiosa.

FEDERICO URALES

(Continuará.)

Ideas y acción

La idea tiene por correlativo la acción. El pensamiento es la primera fase de un acto; éste es el complemento de aquél, es su continuación, su consecuencia lógica en el camino de la evolución.

¿Cómo se explica, pues, que siendo tan ricos en ideas revolucionarias, seamos tan pobres en acciones revolucionarias? ¿Es que nuestro tesoro ideológico es un mito?

Antes de seguir adelante en nuestras apreciaciones, consignemos que al hablar así lo hacemos teniendo ante nuestros ojos al pueblo en conjunto y no a un sector social revolucionario que marcha, magnífico, a la vanguardia del progreso verdaderamente humano.

Acercaos a cualquiera del montón del pueblo; trabad relación con él; entablad cambio de ideas. De seguro no hallaréis un cavernícola refractario a las innovaciones sociales. En el campo religioso será más ateo que creyente; abominará y detestará al clero; en materia política, será un escéptico y no vacilará en calificar de vagos, de farsantes y de explotadores a los políticos profesionales; en el terreno económico, os dirá que es un absurdo tremendo y una injusticia máxima que toda la riqueza natural y la producida por los hombres sea patrimonio de una minoría de privilegiados que nunca trabajan o que si han trabajado hay una enorme desproporción entre el trabajo que hicieron y la riqueza que detentan.

En ese hombre «vulgar» encontraréis una buena cantidad de anarquismo, difuso e inconsciente. Y es que el anarquismo se confunde con el buen sentido — y hasta diríamos con el sentido común, si éste no estuviese tan estragado —, se encuentra, vaga e inconscientemente, diluído en grandes dosis en el fondo de la conciencia del pueblo que trabaja y que sufre.

Esta constatación constituye una garantía de triunfo próximo del ideal anarquista, es una gran esperanza alentadora y autoriza la convicción que los anarquistas no están tan solos como dicen sus enemigos, ni como ellos mismos creen en momentos de pesimismo, de peligro y de depresión moral.

Pero, ¿cómo — se nos dirá — habiendo tanto anarquismo en las colectividades hay tan pocas manifestaciones anarquistas? ¿Cómo, si el pueblo no los quiere, se sostienen en su perjuicio esas instituciones nefastas e inútiles que son el clero y el militarismo, el capital y la política, la plutocracia y la burocracia y toda una gama infinita de parásitos de todos los matices?

Hay ciertas gestas rebeldes propias de héroes, y ni todo el mundo es héroe, ni los héroes lo son siempre.

Como contrapeso al espíritu revolucionario innato en el hombre, hay, también, en el fondo de su conciencia, un sedimento de prejuicios que lo adhieren a la tradición y a la rutina. Los intereses creados se defienden y extienden una vasta red de coacción moral, ejercen una violencia sistemática para anular o aniquilar todos los impulsos o realizaciones revolucionarias. Así, los poderes constituidos por el sofisma, por el terror, por la dádiva o el embrutecimiento, logran, muchas veces, desnaturalizar el alma humana, impidiendo que el hombre sea franco y espontáneo y obre según los dictados de su conciencia.

Hay, también, la conspiración tenaz y permanente de los estúpidos o malvados seres de alma ruin que, encerrados en el reducido y deletznable círculo de sus privilegios, eliminan de forma innoble y cobarde a los revolucionarios que estimulan la marcha ascendente del pueblo hacia la concepción social más bella y perfecta: la Anarquía.

El pueblo no tiene lo que quiere; el pueblo no es lo que quiere ser. Cuando tenga un momento propicio, cuando pueda — y muchas veces querer es poder — romperá las cadenas que le oprimen, destruirá las instituciones que no quiere, porque le hacen desgraciado, y entonces la acción libertadora sucederá a la idea justa y generosa, largamente sojuzgada por los malos y los imbéciles, y en el horizonte social una aurora de amor y libertad aparecerá radiante, inundando los corazones de alegría y llamando a todos al banquete de la vida, de una vida regenerada y superada, de una vida amplia, intensa, digna, libre y feliz.

GABRIEL BUADES

de convivencia social que asegure a todos y a cada uno de los hombres el máximo de bienestar y de libertad, cosa imposible dentro del régimen social actual.

GERMINAL ESGLEAS

